

**INFORME DE
LUIS CORVALAN L.**

**DERROTAMOS AL
IMPERIALISMO
Y LOS GERENTES**

**PLENO NACIONAL DEL
PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE 1961**

LUIS CORVALAN

DERROTEMOS AL
IMPERIALISMO
Y LOS GERENTES

Informe al Pleno Nacional del Partido Comunista de Chile, realizado los días 27, 28 y 29 de agosto de 1961, rendido por el Secretario General, senador Luis Corvalán, en el acto público realizado en el Teatro Caupolicán.

Santiago de Chile

1961

Informe de Luis Corvalán al Pleno del Comité Central

El siguiente es el texto completo del informe rendido por el camarada Secretario General, Luis Corvalán, a nombre del Comité Central, al Pleno celebrado entre los días 27 y 29 de agosto.

QUERIDOS CAMARADAS:

Sean nuestras primeras palabras para transmitir el saludo fraternal y combativo de los comunistas a todos los trabajadores que han paralizado sus labores en lucha por sus reivindicaciones más sentidas.

Saludamos a los trabajadores de las empresas imperialistas de Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador y El Teniente;

a los obreros y empleados de los Ferrocarriles del Estado;

a los obreros y empleados de la industria siderúrgica de Huachipato;

al magisterio nacional;

a los trabajadores de la Salud;

a los huelguistas de textil Viña, de la industria Formento, de la planta eléctrica de Rapel, de la fábrica Cinzano, de la industria Schacht, de la fábrica de

tornillos de Quinta Normal, de Vicente e Izurieta, de la industria Assler, a los instaladores electricistas, a las obreras y obreros de Waldman;

a todos los trabajadores de Concepción, Arauco, Valdivia y Osorno que efectuaron esta semana grandes paros provinciales;

a la combativa juventud estudiantil chilena que se ha hecho, una vez más, presente en las batallas de su pueblo;

saludamos a los comerciantes minoristas que han cerrado sus negocios luchando contra la política de los gerentes;

a los heroicos, sufridos y vilipendiados pobladores de Santa Adriana;

a los mineros de Corral Quemado y a los de Cerro Negro; a los textiles de Hirmas; a los obreros de Siam Di Tella y American Screw que acaban de salir de duros combates reivindicativos;

a las mujeres chilenas que luchan codo a codo con sus compañeros por el pan de sus hijos;

a los campesinos de Santa

Fe, Mundo Nuevo y Santa Elena que conquistaron recientemente la tierra;

saludamos a todos los chilenos y chilenas, jóvenes y adultos, obreros, empleados, campesinos, escritores, artistas y profesionales y pequeños y medianos capitalistas que en estos días han expresado, en una u otra forma, su protesta y su vehemente deseo de hacer cambiar las cosas en Chile.

Nuestro saludo, el saludo de los comunistas, es de unidad, de combate y de aliento.

CAMARADAS:

La inmensa mayoría de los chilenos se alza contra la política del Gobierno de los gerentes. Las grandes luchas que remecan a la nación entera son terminantes manifestaciones de repudio a dicha política. Ellas indican que el país ha llegado a un punto crítico, que no aguanta más la llamada estabilización, que necesita respirar, cambiar de rumbos.

¡No más salarios y sueldos de hambre, ni más cesantía!, dicen los trabajadores.

¡No más impuestos abusivos, ni más reducción del mercado interno!, dicen los comerciantes y numerosos agricultores e industriales.

¡No más lenidad ni abandono!, dicen las provincias del sur que reclaman la reconstrucción y las regiones del norte eternamente postergadas.

¡Que se resuelvan los problemas de la educación!, piden los profesores, los estudiantes, los padres y apoderados.

¡Menos propaganda a la CORVI y más sitios y casas!, dicen los pobladores.

¡Que Chile busque nuevos derroteros en lo interior y lo exterior!, plantea la mayoría de la nación.

Estos son los clamores del pueblo que se han expresado y se expresan en forma tan amplia y desbordante. Así lo entiende cualquiera.

Divorciado de la realidad

Sin embargo, el Presidente de la República aparece ciego y sordo, completamente divorciado de la realidad. Antenoche se dirigió al país, pronunciando un discurso soberbio y prepotente en algunas partes, dirigido en el fondo a mantener su política contra viento y marea, porque sólo él y nadie más que él tiene la razón y el país está equivocado.

El señor Alessandri dijo que lo estaba haciendo muy bien, que la reconstrucción marchaba a todo vapor, que es puro cuento aquello de la disminución de la capacidad adquisitiva

de los trabajadores, que por el contrario ésta ha aumentado bajo su Gobierno, que no hay plata, que en todo caso quiere que se dé cierto reajuste al sector público y que, en fin, de aceptarse los aumentos que se piden, volveríamos a la orgía de la inflación.

Señor Alessandri: ¡La gente no reclama de llena! Los movimientos populares de estos días no son el fruto de una agitación artificial, no son, como dice usted, con tanta suficiencia y falta de respeto por los Partidos de oposición y por el Congreso Nacional, la conse-

cuencia de la supuesta prédica de lo que llama "politiqueros" y acción perturbadora del Parlamento. Ellos son el resultado de su propia política. ¡Quien ha sembrado vientos tenía que cosechar tempestades! La baja del poder adquisitivo de las masas es una realidad y ésta no se puede desmentir con cálculos brujos, sacando a colación, por ejemplo, el aumento de las Cuentas de Ahorro para la Vivienda. Ya lo aclaró en la Cámara de Diputados el camarada Orlando Millas. Es tan terrible el problema de la vivienda que, en la esperanza de obtener un sitio o una casa de la CORVI, hay trabajadores que se saquen el pan de la boca para reunir algunos pesos y abrir dichas cuentas. Lo que se exhibe como un hecho favorable al Gobierno es algo que se vuelve contra él. En efecto, es un crimen, una barbaridad que se especule con la necesidad tan apremiante de la vivienda y se obligue a los trabajadores a "ahorrar" sobre la base de apretarse el cinturón.

Un apreciable sector de productores agrícolas, que aparecen liberándose de la tutela de la archirreaccionaria Sociedad Nacional de Agricultura, dijeron en reciente manifiesto que también están sufriendo "la consecuencia de la falta de poder adquisitivo de las masas populares". Esta es una demostración concluyente de cuanto hemos venido afirmando acerca de la situación de asfixia a que

ha conducido al país la llamada política de estabilización.

Pero, por un momento, démosle en el gusto al Gobierno: Supongamos que no haya habido disminución en la capacidad de compra de las masas. Aun en este caso resulta de elemental justicia un mejoramiento de los salarios y sueldos. ¿O cree el señor Alessandri que los obreros chilenos pueden continuar ganando salarios de mil pesos o poco más, que son los que gana la mayoría? ¿Cree que los 500 mil asalariados agrícolas pueden seguir viviendo con salarios de poco más de 500 pesos, incluidas las regalías, y de menos de 200 pesos en dinero efectivo, deducidas ellas? ¿Cree que los empleados particulares llevan una existencia tolerable con el vital de 66 mil pesos, que los profesores primarios pueden trabajar tranquilos con ese mismo sueldo mínimo y que, en fin el grueso de los empleados de la Administración Pública puede soportar las bajas rentas que percibe la mayoría?

Hace unos días estuvo en Lota el Ministro del Trabajo, señor Hugo Gálvez, a quien un obrero, en plena asamblea sindical, le dijo lo siguiente:

"Señor Ministro: Nos alegramos que Ud. haya llegado hasta acá, a conocer cómo vivimos los mineros. Ud. tiene que entender que nosotros también somos seres humanos. Yo tengo las mismas presas que Ud. Y bien, dígame ¿cómo puedo vivir con un salario de mil 347 pesos diarios, con mi mujer y mis cuatro chiquillos?"

Se acentúa la crisis y la pauperización

Las maravillas de que habla el señor Alessandri no son tales; no discutimos que haya mermado el ritmo de alza del costo de la vida, ni que la cotización del dólar se haya mantenido hasta hoy, ni que se haya destinado tantos pesos para tal o cual cosa. Pero, todo esto no ha ido aparejado a un mejoramiento en la situación del pueblo. Por el contrario, la gente vive más mal, come, viste y habita peor que ayer. La llamada estabilización no es signo de bienestar, sino al revés, es consecuencia de la reducción brutal en la capacidad adquisitiva de las masas. Además, la obra gruesa de este Gobierno anda mal, muy mal. El país no progresa. A la inversa, retrocede. Año a año disminuye el ritmo de crecimiento de la producción nacional. El ingreso por habitante es cada vez menor. La capacidad de importación del país merma de más en más. Chile se ve obligado a gastar más en la importación de productos agropecuarios a causa del atraso creciente de la producción del campo. La industria nacional está prácticamente en

el suelo, trabaja a medio vapor, y su equipo es muy anticuado. La producción industrial no se abre otros caminos, con una que otra excepción. Los cesantes forman ya un verdadero ejército y no hay trabajo productivo para las 60 mil personas que anualmente se incorporan al mercado del trabajo como consecuencia del aumento de la población. La participación de los trabajadores en la renta nacional es cada vez inferior. Los impuestos aumentan gravando de más en más a los sectores modestos. La disponibilidad de alimentos por habitante disminuye día tras día.

Estos son los rasgos que caracterizan la situación. Estas son las tendencias que se vienen observando desde hace largos años en el país.

Se puede y se debe mejorar el nivel de vida del pueblo. El señor Alessandri dice que no hay recursos para financiar el aumento del sector público y que la empresa privada no puede reajustar los sueldos de sus trabajadores sin alzar los precios, sin que se vuelva a una inflación galopante.

Si hubiera un gobierno popular

Si nosotros estuviéramos en el Gobierno, si hubiera un gobierno popular y verdaderamente nacional, sacaríamos la plata de donde está. Sin ir más lejos, el año pasado, a raíz de los sismos del sur, le propusimos al señor Alessandri y al país una serie de medidas que, de haberse aplicado, habrían permitido

reunir más de 700 mil millones de pesos. Aún es tiempo de aplicar muchas de esas medidas y de acoger otras proposiciones. Por ejemplo, se podría ir a la suspensión del pago de la Deuda Externa, al retorno total de las divisas provenientes del cobre en carácter de préstamos forzosos por 20 años, a la dis-

minución de los gastos del presupuesto de guerra, a la aplicación de impuestos directos y progresivos a los que ganan más, al reavalúo de los grandes predios agrícolas de acuerdo con su valor comercial. También se podría aplicar un impuesto al hierro, un impuesto extraordinario a las utilidades de las Sociedades Anónimas y a los sueldos y participaciones que distribuyen estas mismas sociedades, un impuesto a las utilidades de las Compañías de Seguros, un impuesto a los grandes terratenientes y la reposición de los impuestos que pagaban las grandes Compañías del cobre antes del Nuevo Trato y de las tasas del global complementario para las altas rentas.

La totalidad de nuestras proposiciones tendientes a reunir dinero no son inflacionistas. De otra parte, el reajuste de las remuneraciones sobre la base de

desplazar una parte de la renta nacional del sector de los poderosos hacia el vasto sector del pueblo, permitiría una reanimación de la economía que repercutiría favorablemente en la disminución de la cesantía y en los propios ingresos del Fisco, de la industria y del comercio. Luego, no se trata sólo de esto. Paralelamente deben tomarse una serie de medidas que tiendan a aumentar el ingreso nacional.

Como se ve, si no hay plata, como dice el señor Alessandri, es porque no se toma al toro por las astas, porque no se cambia de rumbos, porque no se gobierna en interés del pueblo y del país.

La cuestión, claro está, no es sólo de reajuste.

En nuestro país la mayoría vive muy mal, y unos pocos, muy bien.

Lo de Santa Adriana es un drama nacional

Un hecho reciente, que ha conmovido a la nación entera, da una medida del extremo a que hemos llegado. Nos referimos al caso de Santa Adriana, que el señor Alessandri trató en su discurso con tanta insensibilidad. Una noche del pasado mes de julio, en medio del frío, en pleno invierno, más de mil familias salieron de distintos puntos de la comuna de San Miguel y ocuparon algunos terrenos donde han vivido más de 30 días, prácticamente a la intemperie, cercados policialmente, bajo la amenaza del desalojo violento y de la lluvia, que tantos estragos hizo ayer.

Lo de Santa Adriana es el drama de dos millones quinien-

tos mil chilenos que viven en poblaciones callampas o rucos inservibles.

!La tercera parte de la población chilena prácticamente carece de viviendas!

Un millón cuatrocientos mil personas no tienen agua potable.

Mas de 400 mil niños en edad escolar se quedan sin educación.

34 mil 551 niños murieron antes de cumplir un año en 1960, registrándose la tasa de mortalidad infantil más alta de los últimos 20 años.

Estos son sólo algunos datos, escalofriantes datos, que hablan de la situación de miseria a que han arrastrado al país las clases gobernantes.

Vehementes deseos de cambios

Desde hace algún tiempo, las cosas vienen de mal en peor. González Videla trajo a la misión Iversen-Lindhal. Ibáñez, la misión Klein-Saks. Alessandri ha actuado bajo la batuta del Fondo Monetario Internacional.

Cual más cual menos de estos agentes imperialistas disfrazados de técnicos, en compañía de los equipos que han estado de turno en La Moneda, han ensayado fórmulas, han aplicado recetas para resolver, según han dicho, los problemas del país.

Pero no han resuelto nada. Los remedios que han aplicado han resultado, invariablemente peores que la enfermedad.

Por eso es que la mayoría na-

cional quiere cambios, exige transformaciones profundas, reclama que se abandone la política actual. El país ha llegado al convencimiento de que para lograr más bienestar y progreso nacional no hay que andar por las ramas, hay que ir al tronco, a la médula de los problemas, hay que mandar a su casa a los imperialistas, liberar al país, rescatar nuestras riquezas, transformar profundamente el campo, hacer realidad todos los grandes cambios económicos, sociales y políticos que vienen madurando en el seno de la sociedad chilena.

La historia contemporánea muestra que los problemas de los pueblos se resuelven precisamente allí donde las cosas cambian de raíz.

Todo depende de las masas

El deseo de cambios es tan hondo, tan fuerte en el país, que en favor de ciertas reformas se ven obligados a hablar hasta los reaccionarios.

Pero de pronto se van de la lengua y como el pez mueren por la boca. Ahí está la respuesta del Presidente Alessandri a los párrocos de Aconcagua, en la cual afirma que la Reforma Agraria requiere estudios técnicos, tiempo y dinero, lo que, en buen romance, significa dejarla para secula seculorum. Lo mismo dice la carta del presidente del Partido Conservador al Secretario de Estado de Estados Unidos, al sostener, por su parte, que la reforma agraria exige "planeamiento técnico y

recursos cuantiosos que nuestro gobierno ha estado buscando en el extranjero sin éxito hasta el momento".

Teniendo en cuenta la situación que se está viviendo en Chile y en América Latina, situación que impone cambios, y que si no tiene modificación puede dar lugar a un completo y rápido desplazamiento de las actuales clases gobernantes, no descartamos la posibilidad de que éstas hagan algunas concesiones en materia de reforma agraria. Pero lo que hagan será el fruto de la presión de las masas y siempre tratarán de rehuir los cambios, de frenarlos, de limitarlos al máximo o de hacerlos en forma de que re-

sulten un brillante negocio para los terratenientes. ¡Por algo hablan de que se necesita mucha plata para cancelar las expropiaciones!

Los comunistas creemos que es un imperativo histórico inaplazable hacer realidad el anhelo de reforma agraria, que recorre el país entero. Y pensamos que una verdadera reforma agraria, la reforma agraria que el país necesita, sólo puede ser el fruto de la lucha de las masas populares, y en primer lugar de las masas del campo. Por eso, nos dirigimos una vez más a los campesinos, llamándolos a organizarse y a luchar por sus propias reivindicaciones económicas y políticas, y por la

conquista de la tierra, y a los trabajadores de la ciudad para que presten más ayuda a sus hermanos del campo.

En el interior o alrededor de cada hacienda hay que constituir comités de campesinos que exijan su expropiación y que, con tal fin, hagan peticiones al gobierno, realicen mítines, asambleas, desfiles, etc., preparando el ánimo, organizando y acumulando fuerzas, creando las condiciones políticas para el surgimiento de un poderoso movimiento campesino que pase a una etapa superior, a la etapa de la conquista de la tierra en gran escala.

Los reaccionarios van a chillar. Pero hay que poner manos a la obra.

La cuestión del cobre y el "Nuevo Trato"

En cuanto a la situación del cobre, se alzan también nuevas voces en favor de su nacionalización. Es claro que se debe dar este paso, ir a la nacionalización de todas las empresas imperialistas. Mas, en esta materia ¿quién le pone los cascabeles al gato?. Sólo un Gobierno popular, de liberación nacional, podrá hacer realidad esta aspiración de los chilenos.

Esto no significa que en el intertanto haya que cruzarse de brazos. No. La lucha por la nacionalización del cobre y demás empresas imperialistas debe pasar al primer plano, entre los objetivos del movimiento popular. Sin perjuicio de ello, hay que tratar de terminar ahora, aún bajo este Gobierno, con la estafa que representa el "nuevo trato" al cobre y obligar, mediante una nueva ley, a que las

Compañías imperialistas paguen, como impuesto único, los impuestos que pagaban antes de su vigencia.

Esta cuestión se la planteamos públicamente a los partidos que aprobaron el Nuevo Trato: conservadores, liberales, radicales y demócratacristianos. Al mismo tiempo, planteamos la conveniencia de establecer ahora el estanco de las ventas de cobre a favor del Estado chileno.

La vigencia del Nuevo Trato constituye un vergonzoso escándalo. Su resultado concreto es que los impuestos a las Compañías norteamericanas del cobre han bajado de un promedio de un 86% a sólo un 57% sobre las utilidades, lo que ha originado a Chile una pérdida superior a los 200 millones de dólares.

Los que a la luz de estos he-

chos mantienen el Nuevo Trato al cobre son cómplices de un verdadero crimen contra el interés del país.

Las clases dirigentes, que a lo largo de 70 años vienen entregando por retazos el territorio chileno al capital imperialista extranjero y concediéndole privilegios irritantes, como el Nuevo Trato al cobre, se llenan la

boca con la palabra patriotismo, hablan a cada instante del interés nacional. Pero los hechos indican claramente que forman la antipatria y que sólo el pueblo chileno y, en primer lugar, la clase obrera, sostienen la bandera del patriotismo y luchan por los intereses de la nación.

¿Por qué no se comercia con el mundo socialista?

En la esfera de las relaciones exteriores de Chile se expresa, también, con fuerza renovada, el deseo nacional de cambiar de rumbos.

El país se pregunta: ¿por qué el Gobierno chileno no da los pasos necesarios para normalizar las relaciones con la URSS y demás países socialistas, a fin de aprovechar en beneficio de la nación las inmensas posibilidades de comercio y de créditos que ofrecen dichos países? Si los gobernantes actuales fueran consecuentes con sus propios principios de comerciar con quienes más convenga, deberían operar con todos los clientes.

La mayoría del país tiene a este respecto una opinión formada, indiscutiblemente favorable a las relaciones diplomáticas

y comerciales con las naciones del mundo socialista.

Por de pronto, los partidos del FRAP, la democracia cristiana y el Partido Radical, que en votos y en parlamentarios tienen más de los dos tercios del total, se han pronunciado reiteradamente en favor de esas relaciones. En igual sentido se han manifestado importantes núcleos de capitalistas chilenos.

¿Por qué, entonces, no se materializa este anhelo ciudadano?

Cuando se ha sostenido que esto no se hace por la interferencia de los Estados Unidos en nuestros asuntos internos, no han faltado voceros del Gobierno que rechacen indignados este cargo.

Pero, volvemos a lo mismo. ¿Por qué no se establecen estas relaciones?

La mano del imperialismo

Mientras no se demuestre lo contrario con hechos, es decir, estableciendo tales relaciones, seguirá habiendo motivo para sostener el cargo de que en los asuntos exteriores de Chile está metida la mano yanqui.

Y nosotros pensamos que así es, desafortunadamente. Será desagradable y doloroso decirlo,

pero es mejor que el país conozca la verdad. De otra manera no se explica que, estando Chile de acuerdo en dar tal paso, éste no se lleve a efecto.

Hay hechos que son elocuentes. El ex Ministro de Hacienda Sr. Sergio Recabarren ha expresado recientemente que el Nuevo Trato al cobre fue el re-

sultado de "la presión desparpajada del ex Embajador Beaulac". Al encuentro le han salido algunos políticos que proclaman su virginidad a los cuatro vientos y afirman de que eso no es así ni podría serlo. Pero el pueblo comprende quién está en lo cierto.

Se van a cumplir, el próximo 19 de septiembre, 70 años del desaparecimiento del gran Presidente Balmaceda. Todos sabemos que no murió de la bala suicida, sino que su muerte fue ocasionada por la conspiración de la reacción chilena y del imperialismo británico, que encontró en Balmaceda un dique infranqueable en su afán de apoderarse del salitre.

Hace pocos años, un Presidente del Brasil, Getulio Vargas, también se suicidó, víctima de una conspiración semejante, en la que estuvieron metidos los imperialistas yanquis. Y hace sólo algunas horas ha renunciado a la Presidencia del Brasil Janio Quadros, ante la presión del imperialismo norteamericano y de los reaccionarios internos que veían con muy malos ojos la política independiente de su Gobierno.

De otro lado ¿no fue el propio Presidente Jorge Alessandri que habló al comienzo de su Gobierno de las imposiciones del Fondo Monetario Internacional?

Insistimos en nuestro convencimiento de que la mano del imperialismo norteamericano está entabando un cambio en la política exterior chilena. Lo decimos para que el pueblo comprenda la necesidad de intensificar la lucha por las relaciones con todos los países, a fin de quebrar la mano intrusa.

Algunos personeros del régi-

men pretenden convencer al país de que en cuanto a relaciones comerciales con el mundo socialista no hay ningún problema, ninguna dificultad, ningún inconveniente; que la firma o el particular que lo desee puede comprarle cualquier cosa a los países socialistas.

¿Creen que nos meten el dedo en la boca con este juego de palabras?

No se puede comerciar en debida forma y en la escala que Chile necesita sin normalizar las relaciones de Estado a Estado. Y en este terreno, Chile no puede tener una actitud pasiva, sino activa. Es un asunto que no se puede dejar al libre albedrío. Tiene que adoptarse una política creadora, de promoción de los intercambios comerciales. Y tampoco se puede seguir con la cantinela de que todo lo que vendamos en los países socialistas tiene que ser pagado en dólares y sin que, por nuestra parte, les hagamos compras. Esta manera de comerciar puede ser aceptable en una que otra operación aislada, pero no puede constituir una norma para un comercio permanente, variado e importante.

La posición de los gobernantes chilenos en esta materia es de un ridículo que da pena. Las naves cósmicas lanzadas por la Unión Soviética surcan los espacios siderales en las hazañas más portentosas del hombre. La humanidad entera saluda estas proezas. Mientras tanto, aquí, en las márgenes del Mapocho, nuestros brillantes y visionarios hombres de Gobierno huelen a naftalina y escasamente ven unos cuantos metros más allá de sus narices.

Se alza potente la voluntad del pueblo

CAMARADAS:

Los responsables de la política de subordinación de los intereses nacionales a los del imperialismo norteamericano y de explotación de la mayoría del país en favor de una reducida minoría, hacen los postreros esfuerzos, queman los últimos cartuchos en defensa de sus posiciones y privilegios. En contra suya se alza cada vez más vigorosa y potente la voluntad de nuestro pueblo que palpa no sólo el fracaso de las clases gobernantes, sino el fracaso de una política y de un sistema. Esta es la raíz nacional y aquí reside la fuerza de los profundos deseos de cambios que ani-

dan en el corazón de los chilenos.

Cualquiera que examine objetivamente la situación de nuestro país, tendrá que llegar a la conclusión de que el pueblo ha sido sometido ya a demasiadas experiencias, de que se han cumplido ya las etapas necesarias, de que se han quemado las suficientes ilusiones y de que, por todo esto, hemos llegado a un momento que se caracteriza por la maduración de la conciencia nacional en favor de grandes transformaciones y de un Gobierno distinto a todos los que ha tenido el país, de un Gobierno verdaderamente del pueblo. Aquí han gobernado los ricos. Ahora les corresponde gobernar a los pobres.

Vivimos una profunda crisis política

En el país está planteada también una profunda crisis política. Ayer se ha constituido un nuevo Gabinete, un Gabinete político, con la participación de radicales, liberales y conservadores. Este es un traje viejo, ya usado en los negros tiempos de González Videla. Con el nuevo Ministerio la crisis política no ha sido resuelta. Toma un nuevo giro, pero sigue pendiente.

¿Cuál es el objetivo del nuevo Gabinete?

El Presidente de la República dijo en su discurso de antenoche: "No será mi mano la que abra nuevamente las compuertas de la inflación". Todos sabemos lo que esta frase significa. Con estas palabras el Presidente no quiere decir lo que

dice, puesto que nadie está luchando por la inflación. Quiere decir que no será su mano la que ponga fin a la nefasta política de estabilización, de salarios de hambre, de contracción económica. Todo su discurso está impregnado de este espíritu.

Y bien, los acuerdos de la última Convención Radical aparecen, en materia de salarios y sueldos, animados por el propósito de aliviar en parte la situación de los trabajadores. Cabe entonces una pregunta:

¿Los radicales van al Gobierno a colaborar con esta política y, por lo tanto, dentro y fuera de él van a frenar las luchas de los trabajadores, o van a cumplir los acuerdos de su Convención?

El complot y la CIA

Hay un hecho muy sospechoso que acaso explica los verdaderos objetivos que se persiguen. Nos referimos al complot que ha denunciado el Gobierno. No se necesita calar muy hondo para comprender que se trata de un complot prefabricado, que se venía preparando desde hace tiempo y acerca del cual nuestro Partido había dado más de alguna voz de alerta.

Los principales complotadores están en el Partido Conservador que en toda la Historia de Chile se ha caracterizado por su tendencia constante a la sedición y que ahora trajina una nueva ley represiva para imponer una tiranía ultrarreaccionaria y tratar de detener el movimiento popular. Los complotadores reaccionarios trabajan con elementos trotskistas, policiales y otros aventureros cuya misión consiste en organizar provocaciones que sirvan de pretexto a un sector de la derecha para deslizarse por el camino del golpe de Estado, de las leyes represivas y de las medidas de fuerza. Detrás de todo esto está la mano de la Central de Inteligencia Americana (CIA).

El Partido Comunista, el FRAP y el movimiento obrero organizado son completamente ajenos a las aventuras.

Los comunistas estamos al tanto de que ciertos elementos desclasados han realizado una labor de intrigantes, llevando a algunos círculos la versión calumniosa de que estaríamos preparando un levantamiento armado y de que, para tal efecto, habríamos importado y acumulado pertrechos. Se trata de ele-

mentos pagados por el imperia- lismo que pretenden conquistar para el golpe de Estado, especulando con un supuesto peligro comunista, a aquellos sectores de la derecha y del ejército que no han demostrado hasta hoy inclinación al golpe.

El complot sintético tratará de ser aprovechado, sin duda alguna, como ha empezado a suceder, para iniciar una serie de procesos contra los movimientos huelguísticos y, a raíz de ellos, una ola de detención de dirigentes sindicales, para aprobar en el Parlamento el proyecto de una nueva Ley Maldita que han redactado los conservadores, para implantar un Gobierno de fuerza que, a sangre y fuego, continúe aplicando la política de estabilización del Fondo Monetario Internacional a través de las facultades económicas que ya se anuncian.

Alertamos al país y llamamos a todos los chilenos a desbaratar estos planes siniestros, a impedir el desarrollo del golpe de Estado que despunta en las alturas, a defender palmo a palmo los derechos sindicales y las libertades públicas.

La crisis presidencial de que se ha hablado tampoco está descartada. Esto quiere decir que también por este lado hay una situación vidriosa. Ante tal eventualidad, los comunistas ponemos igualmente en guardia a nuestro pueblo a fin de impedir la creación de un Gobierno de facto y exigir, si tal caso se presenta, la convocatoria de elecciones en los plazos que establece la Constitución.

El Partido Comunista, enemi-

go acérrimo de la política de este Gobierno, ha venido combatiendo toda tendencia a la aventura y ha denunciado especialmente en este sentido el papel miserable de los trotskistas.

Donde quiera que hayan podido actuar, los trotskistas lo han hecho siempre sirviendo objetivamente los intereses del enemigo. Así ocurrió en la Unión Soviética, así en España, así en Chile, así ahora en Cuba. En todas partes promueven acciones disparatadas, de las que siempre salen indemnes, mientras caen en la lucha los verdaderos revolucionarios. El comandante Ernesto "Ché" Guevara acaba de poner en descubierto el papel que han tenido en Cuba. En una conferencia de prensa que dio en Punta del Este explicó que un trotskista incrustado en el Movimiento 26 de Julio, David Salvador, llevó a la muerte a un grupo de valiosos revolucionarios durante la dictadura de Batista, dándole a una huelga el carácter de una aventura putchista, después de haber rehuido una acción unida de masas con los partidos y organizaciones que colaboraban con el movimiento de Fidel Castro. Añadió que de esa aventura Batista tenía previo conocimiento y que ahora los trotskistas se han concentrado en la ciudad de Guantánamo, a pocos minutos de la base yanqui del mismo nombre, resultando sos-

pechosa, dijo, "esta proximidad geográfica, así como los cuantiosos recursos económicos de que disponen". La revolución cubana, terminó diciendo el Ché Guevara, se ha visto obligada a tomar medidas contra los trotskistas, que allá llaman a la subversión contra el Gobierno revolucionario.

En nuestro país, los trotskistas han creído que pueden hacer el gran negocio pasándose por amigos de la revolución cubana y constituyendo, con otros aventureros, una organización conspirativa que obedece al pomposo nombre de "Frente Rebelde".

Una característica del trotskismo consiste en usar un lenguaje ultrarrevolucionario y andar inventando consignas ultrazquierdistas. Suelen a veces engañar a algunas gentes sanas, de verdadero espíritu revolucionario, especulando maliciosamente con debilidades supuestas o reales del movimiento popular. De ahí por qué es preciso la vigilancia revolucionaria y el combate contra el trotskismo y las posiciones aventureras.

En el último tiempo, bajo la égida del trotskismo se han venido reagrupando todos los aventureros, incluidos elementos expulsados del Partido Comunista y del Partido Socialista, algunos de los cuales se parapetan detrás de cuadernos supuestamente teóricos.

Cerrar el paso a los golpistas

El deber fundamental de los partidos populares consiste en impulsar y coordinar la lucha de las masas, arrinconando más y más al enemigo, estrechando más y más su capacidad de ma-

niobra, cerrándole el camino al golpe de Estado, impidiendo que los aventureros cumplan el miserable papel de provocadores que les han asignado.

Hay algunas personas con

cargos de responsabilidad en el movimiento obrero y popular que saltan, como si les pisaran los callos, cada vez que los comunistas alertamos al pueblo contra los aventureros y provocadores y que tienen la osadía de presentarnos como empeñados en hacer el papel de bombas en la lucha de los trabajadores. Sentimos mucho que se enojen. Y en cuanto al cargo que nos hacen, de frenar los combates de clase, nos tienen sin cuidado. Los trabajadores nos conocen y eso basta. No acompañaremos a nadie en una maratón de verborrea ultrarre-

volucionaria, y mucho menos en acciones descabelladas. No necesitamos jugar a la revolución y a la Sierra Maestra para ser revolucionarios.

El pueblo chileno no será arrastrado a la aventura, ni aplastadas sus luchas por fuerza alguna. ¡Que se anden con cuidado los que en este instante esgrimen el garrote! Podrán hacer algunos daños transitorios. Pero no prevalecerán. El pueblo chileno sabrá salir avanti en cualquier dificultad que se presente en el futuro inmediato e imponer en definitiva los nuevos rumbos que la Patria necesita.

La situación de América Latina

Así como en Chile, la situación actual se hace insostenible en América Latina. Millones y millones de latinoamericanos viven al margen de toda civilización, en comunidades precapitalistas y, en algunos casos, tribales. La renta nacional por habitante apenas se empina por sobre los 300 dólares al año, siendo en algunos países inferior a los 70 dólares, esto es, a 6 dólares, a 6 mil pesos chilenos mensuales. Y hay que decir que esta baja renta nacional por habitante no refleja toda la miseria de las masas, puesto que se trata de la renta promedio que se deduce de la suma de todas las rentas individuales, incluyendo los ingresos cuantiosos de los privilegiados de la fortuna. Es tal la miseria que en un grupo de países —Haití, Colombia, Costa Rica, Santo Domingo, México, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Honduras, Nicaragua y El Salvador— 26 de cada cien niños de 10 a 14 años se ven

obligados a incorporarse al trabajo. La tasa de mortalidad en los centros urbanos alcanza hasta 30 por mil. El promedio de vida es en algunos países de 36 años y de no más de 50 en los otros. Los cálculos más moderados hacen llegar a más del 40% el porcentaje de los analfabetos, subiendo en el campo, en varios países, a casi el 90%.

Esta situación se agrava en no pocas de las naciones latinoamericanas, incluido Chile, en las que declina y no crece la renta global y por habitante, y la distribución de la misma se hace más y más regresiva, dejando cada vez menos para los pobres. El ritmo de desarrollo de América Latina es en la actualidad considerablemente menor que en el período 1945-1955, debido principalmente a los precios cada vez más bajos de las exportaciones en relación con los precios cada vez más altos de las importaciones y a las políticas estabilizadoras aplicadas

en una serie de países, cuyos resultados, según palabras de la CEPAL "han sido, en general, una disminución del nivel de la actividad económica, con descensos en la inversión y el consumo".

Todo esto ocurre no porque América Latina carezca de recursos naturales, de mano de obra, de medios internos para su desarrollo económico y para darle bienestar a las masas. Nada de esto, América Latina es un continente extraordinariamente bien dotado de cuantos recursos naturales existen en el mundo. Tiene abundante mano de obra y un gran anhelo de progreso.

La causa principal de la mi-

seria y el atraso que hay en América Latina reside en el hecho de que los cuantiosos capitales que se crean va a parar a los Estados Unidos de Norte América. Entre 1945 y 1958, los monopolios extranjeros se llevaron de América Latina 12 mil millones de dólares sólo por concepto de utilidades e intereses de sus inversiones, empréstitos y créditos. Otros 10 mil millones de dólares perdieron los países latinoamericanos, entre 1940 y 1955, por el deterioro en los términos del intercambio, como llaman los economistas, al empeoramiento constante en la relación de precios entre lo que venden y compran nuestras naciones.

El imperialismo siente la tembladera

Las masas populares toman cada vez más conciencia de estos hechos y por eso enfilan su lucha contra el imperialismo norteamericano y sus aliados, las oligarquías feudales y las burguesías monopolistas. En todo el continente latinoamericano prende la llama del combate contra estos enemigos.

Los gobernantes de los Estados Unidos sienten la tembladera y están alarmados por el giro que están tomando las cosas. En el propósito de salvar su dominación siguen apunta-

lando a dictaduras sanguinarias, continúan empeñados en ahogar en sangre la revolución cubana, para eliminar tan grandioso ejemplo ante los ojos de los demás pueblos, al mismo tiempo que promueven algunos cambios en "las estructuras arcaicas de impuestos y tenencias de tierras", según las palabras de Kennedy, y patrocinan una inversión de 20 mil millones de dólares en diez años para socorrer a las afligidas y tambaleantes clases gobernantes de nuestros países.

La "Alianza para el Progreso"

La llamada Alianza para el Progreso de Mr. Kennedy responde a estos últimos objetivos.

El hecho de que los imperialistas yanquis se vean obligados a propiciar ciertas reformas es

una prueba terminante de que no se puede mantener el statu quo en América Latina, por lo cual se ven obligados a cambiar de táctica ante la pujante lucha de los pueblos. De cambios de

tácticas hemos hablado, no de objetivos ni de contenido. La naturaleza del imperialismo no cambia en absoluto y sus finalidades siguen siendo siempre las mismas. Baste tener presente que Mr. Kennedy no plantea ni por asomo la más mínima modificación que afecte siquiera en algo los intereses de los monopolios norteamericanos, y que sus ideas sobre reforma agraria y reforma tributaria han sido lanzadas bajo el signo de la lucha contra el comunismo y la revolución cubana, como parte de un plan destinado, según sus propios autores, a impedir que otros pueblos de América Latina sigan el ejemplo de Cuba.

No es con las ideas de Mr. Kennedy como se van a resolver los problemas de América Latina. En primer término, las reformas agrarias y tributarias, fuera de constituir sólo una parte de lo que debe hacerse, no van a ser realizadas por los gobiernos en que dominan los latifundistas. Lo que pueden efectuar, en este terreno, aquellos gobiernos donde predomina la burguesía —si es que hacen algo— será superficial, incompleto, limitado por sus propios intereses de clase e insuficiente para resolver siquiera tales problemas. En segundo lugar, la promesa de reunir 20 mil millones de dólares en empréstitos para ser invertidos en 10 años no es más que eso, una promesa que los yanquis hicieron bajo la presión de los gobiernos latinoamericanos que se hallan, a su vez, bajo la presión de las masas populares. La inconsistencia de tal ofrecimiento salta a la vista. Por de pronto, en los 20 mil millones de dólares de que se habla, Estados Unidos,

corriendo con colores propios, incluyó los probables aportes de los países de Europa Occidental que no han participado en la Conferencia de Punta del Este y no han contraído ningún compromiso. Luego, está claro que no basta la palabra del Presidente Kennedy para que Estados Unidos conceda un empréstito. Estos deben contar con la aprobación del Senado y de la Cámara de Representantes. ¿Y qué ha ocurrido?

El señor Kennedy había solicitado que lo autorizaran para girar, en los próximos cinco (5) años, la suma de 8 mil 800 millones de dólares para ir en auxilio de los gobiernos más afligidos del conjunto de los países subdesarrollados, y no sólo para América Latina. Pues bien, el Senado yanqui rebajó la pedida a cuatro mil millones. Luego, la Cámara le dio cuatro mil trescientos millones, pero no lo autorizó para hacer uso de ellos sin previa aprobación de los giros anuales. Es decir, el Congreso norteamericano, mientras se celebraba la Conferencia de Punta del Este, mandó a la punta del cerro la petición de Mr. Kennedy.

No sólo nosotros, comunistas, vemos la ilusión de la promesa de los 20 mil millones de dólares. El propio *New York Times*, en un comentario editorial, califica la declaración de Punta del Este, en la cual se incluye dicha promesa, de "una débil esperanza", añadiendo que "no son de despreciar los logros de la Conferencia, pero también sería muy lícito decir que en el pasado ha habido muchas de tales declaraciones que no han sido fructíferas". Por su parte, la conocida revista inglesa "The

Economist" ha expresado abiertamente sus dudas de que los Estados Unidos y los países de América Latina puedan cumplir los compromisos contraídos en aquel balneario uruguayo. Todos

los diarios londinenses, según información de la agencia yanqui UPI, "coinciden en señalar que el futuro de la Alianza para el Progreso es incierto".

El verdadero camino

América Latina tiene otro camino, realista y no ilusorio. Ya lo dijimos: en unos pocos años, los monopolios yanquis se llevaron de nuestros países más de 22 mil millones de dólares en utilidades e intereses de sus inversiones, empréstitos y créditos y a causa del deteriorio de los términos del intercambio. Este no es todo el saqueo yanqui. Pero estos datos demuestran que en la nacionalización de las empresas imperialistas está la principal fuente de financiamiento de un verdadero desarrollo económico latinoamericano, sin contar con el hecho de que una medida de tal naturaleza tendría otras repercusiones económicas, sociales y políticas favorables a nuestro progreso.

Esto no quiere decir que los comunistas seamos contrarios, en todas las circunstancias, al crédito externo. De ninguna manera. Pero si de créditos se trata, recúrrase, en primer lugar, al de los países socialistas que ayudan económica y técnicamente a las naciones atrasadas a industrializarse, esto es, abordar de raíz el problema del desarrollo económico independiente, sin irse por las ramas, y que no colocan ninguna condición política ni militar.

Cuba ha recibido de esos países la suma de 350 millones de dólares y va a recibir dentro de

pronto otros 150 millones. Argentina tiene abierto un crédito por cien millones de dólares con la Unión Soviética. Bolivia ha recibido un ofrecimiento de 150 millones de dólares, también de la Unión Soviética. La India, la República Árabe Unida, Indonesia, Irak y muchos otros países de Asia y Africa están utilizando esos créditos y ayuda técnica para su industrialización.

Más de 250 empresas industriales, agrícolas y de otro orden se están construyendo en Asia y Africa con la ayuda económica y técnica de la Unión Soviética.

Uno de los hechos nuevos más importantes que ocurren en el terreno de la economía internacional consiste, pues, en que la Unión Soviética y de otros países socialistas han comenzado en los últimos años a conceder créditos a los países económicamente subdesarrollados que no forman parte del sistema socialista. Las metrópolis capitalistas han perdido el monopolio del crédito internacional. Les ha salido un competidor, el mundo socialista, cuyos créditos tienen un carácter esencialmente distinto y verdaderamente coincidente con los intereses de los países que los utilizan. Los otorgan, repetimos, sin condiciones políticas, para los fines que se solicitan y no como Estados

Unidos, que impone el destino de los préstamos. Los dan a largo plazo y bajo interés, los pagos comienzan al término de la entrega de los equipos y pueden hacerse en la moneda de cada país o con producción interna.

La creciente participación de la URSS y otros países socialistas en el terreno del crédito internacional y la lucha de los pueblos contra las imposiciones del capital imperialista colocan

a los grandes países capitalistas en una situación que los obligan, en algunos casos, a mejorar las condiciones en que tradicionalmente han concedido empréstitos.

Se necesita andar con anteojeras para no ver que con una política independiente en materia de créditos y de relaciones internacionales, en general, se puede obtener también mejor trato de los Estados Unidos.

La construcción del comunismo

CAMARADAS:

El Pleno del Comité Central que inauguramos hoy, en un momento de grandes luchas de nuestro pueblo, tiene la gran responsabilidad de examinar las cuestiones teórico-prácticas que corresponde someter a la consideración del XII Congreso Nacional de Nuestro Partido.

Desde la celebración de nuestro anterior Congreso Nacional, en noviembre de 1958, ¡qué inmensos avances han logrado en el mundo las fuerzas del socialismo y de la paz, de la democracia y de la independencia nacional!

Se acaba de publicar el proyecto de programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. En él se trazan las más grandes y audaces tareas para

la construcción de la sociedad comunista, bajo la cual vivirá la presente generación de soviéticos. Los grandiosos progresos alcanzados por el socialismo, plena y definitivamente construido en la Unión Soviética, permiten allí darse esta maravillosa perspectiva, anunciar la era del comunismo.

El vasto y audaz programa de construcción del comunismo demuestra objetivamente el interés vital de la Unión Soviética en el mantenimiento y consolidación de la paz, en contraste con la actitud del imperialismo yanqui, que aumenta su presupuesto militar a la astronómica suma de 46 mil millones de dólares, atiza la guerra fría y coloca a la humanidad al borde de una nueva conflagración mundial.

Lo que hay sobre Alemania

El imperialismo gasta cuantiosos recursos en la fabricación de calumnias antisoviéticas y anticomunistas para embrollar la situación internacional y facilitar sus designios. Así lo

demuestra, en este instante, la miserable campaña de mixtificaciones en torno al problema de Berlín. La Unión Soviética y demás países socialistas que lucharon contra el fascismo hitle-

riano le han propuesto a Estados Unidos, Inglaterra y Francia la firma conjunta de un Tratado de Paz con Alemania y, como consecuencia de él, poner fin al régimen de ocupación sobre Berlín Oeste y declararlo ciudad libre, regida por la voluntad de sus propios habitantes. Se trata de una proposición muy sencilla y muy cuerda.

Hace más de 16 años que terminó la Segunda Guerra Mundial. Después de una guerra se firma, en un momento, la paz. Con Italia y otros países que estuvieron junto a Hitler, el Tratado de Paz se firmó hace diez años. Con el Japón firmaron un Tratado de Paz, Estados Unidos e Inglaterra hace ya al-

gún tiempo. Pero con Alemania aún no se ha firmado nada y esto es absurdo, y peligroso para la paz mundial si se tienen en cuenta que Alemania Occidental se ha rearmado, que los generales hitlerianos han vuelto a los puestos de comando y que el militarismo alemán ha sido el iniciador de las dos guerras mundiales. Este es, en síntesis, el problema alemán o berlinés. La cosa está clara: la Unión Soviética quiere la paz, propone normalizar la situación con Alemania, afianzar la paz en Europa; pero es presentada por el imperialismo como si quisiera la guerra. Así se falsea la verdad. Sin embargo, no hay mentira capaz de modificar la realidad.

La paz y la guerra

En política internacional hay dos orientaciones: la orientación del socialismo hacia la paz y la orientación del imperialismo hacia la guerra.

En la esfera mundial hay una nueva correlación de fuerzas que está en favor de la paz. Junto al poderoso campo del socialismo, que por naturaleza es inseparable de la paz, existe una serie de otros países que están en contra de la guerra. El proletariado internacional y vastas capas de la población de los países capitalistas luchan por esta misma causa. Ya el imperialismo no puede determinar por sí solo el curso de los acontecimientos internacionales. Ahora existe la posibilidad de eliminar las guerras aún antes

del desaparecimiento total del capitalismo. Pero los hechos, como la conducta imperialista en el caso alemán, en el de Cuba y otros, demuestran que los pueblos deben tener una actitud vigilante y de lucha permanente por la paz.

El imperialismo está en franco proceso de disgregación. En los últimos años, nuevos países de Asia y Africa han roto las cadenas de la esclavitud colonial. En América Latina, en un país hermano del nuestro, en Cuba, se ha puesto fin a la opresión imperialista.

La humanidad marcha inevitablemente por el camino de la liberación de todos los pueblos, de la democracia y del socialismo.

El socialismo marcha a la vanguardia

El socialismo es la principal creación de la clase obrera internacional. Con él, la clase obrera, y no la burguesía, ha pasado a ser el centro de la época actual, la fuerza más influyente en la marcha de la humanidad.

El socialismo ha demostrado su superioridad sobre el régimen capitalista en el ritmo de crecimiento de la economía, en el avance social, en el terreno cultural, en el aspecto técnico científico.

Las portentosas hazañas de la Unión Soviética en la conquista del espacio cósmico no son sólo el triunfo de la ciencia y de la técnica, sino ante todo un triunfo del comunismo. Las llaves del cielo no las tienen M. Kennedy ni San Pedro. Las tiene el primer Estado socialista, con su ideología todopoderosa, el marxismo-leninismo.

El fortalecimiento y desarrollo del socialismo, por un lado y el

debilitamiento constante del imperialismo, por el otro, marcan el rumbo que sigue la humanidad.

En virtud de la nueva correlación de fuerzas en el plano internacional y de las posibilidades de asistencia económica y técnica del mundo socialista, se han creado condiciones para que los países coloniales y dependientes, una vez conquistada su libertad política, marchen por un nuevo camino de desarrollo económico, por un camino no capitalista, por una senda que los conduzca al socialismo.

En las nuevas condiciones internacionales, luchando tesoneramente por la paz, por las libertades democráticas, contra los monopolios y por transformaciones de fondo, se acrecientan las posibilidades de la clase obrera de marchar hacia el socialismo por una vía pacífica, agrupando a su alrededor a la mayoría del pueblo.

El enemigo Nº 1 de los pueblos

Ante la poderosa fuerza de atracción del socialismo y el desprestigio del capitalismo, el lobo imperialista pretende pasarse por cordero, anuncia una nueva era del capitalismo, la del capitalismo popular, se proclama defensor del mundo libre y amigo de las naciones atrasadas. Y la Iglesia Católica, a través de la última encíclica del Papa, se ve obligada a decir, por primera vez, que algunas cosas buenas hay también en el socialismo.

El imperialismo norteamerica-

no, que estruja más y más al propio pueblo de los Estados Unidos y mantiene un ejército de cesantes que en este momento supera los cinco millones de parados, se ha transformado en el gendarme de la reacción mundial, en el enemigo número uno de todos los pueblos. Hace toda clase de esfuerzos por contener la marcha progresista de la humanidad, interviene en forma abierta en los países dependientes y en las otras naciones capitalistas a él aliadas, al mismo tiempo que prepara una

nueva guerra mundial. Mas, ante el cambio en la correlación de fuerzas internacionales y la lucha de los pueblos por la paz, la democracia, el socialismo y

la independencia nacional, se ve frecuentemente obligado, en varias partes, a echar marcha atrás, sufriendo duros reveses.

América Latina en la senda de su liberación

América Latina ha pasado a ser también uno de los escenarios más importantes en la lucha que se libra en el mundo entero entre las fuerzas partidarias de la liberación de los pueblos y las que quieren mantenerlos eternamente en la opresión. Los pueblos de América Latina intensifican sus combates en pro de la independencia nacional, del progreso social, de la democracia y la paz. La victoria electoral del Partido Progresista Popular de la Guayana Británica, que los imperialistas ingleses y norteamericanos han recibido con profundo malestar, es la más reciente demostración del giro que van tomando las cosas en esa parte de la tierra.

La Revolución Cubana anima la lucha de todos los pueblos latinoamericanos. Por esto el imperialismo yanqui la quiere ahogar en sangre. La causa de Cuba es nuestra propia causa. La defensa de la Revolución Cubana es el primer deber de

solidaridad internacional de los pueblos de América Latina.

En el afán de aplastar la Revolución Cubana, el imperialismo norteamericano no trepida en pasar por encima del principio de la no intervención, principio básico en las relaciones entre los Estados. En contra de la intervención hay que marchar con todos los sectores, incluidos aquellos que tienen reservas frente a la Revolución Cubana, pero que comprenden que el atropello a tal principio sentaría un precedente funesto en contra de la soberanía de los demás países de América Latina y pondría en peligro la paz mundial.

Tales son los principales hechos, fenómenos y rasgos de la situación internacional, algunos de los cuales no se hacían presente o sólo se insinuaban tres años atrás, cuando celebramos el anterior Congreso Nacional de nuestro Partido.

Los avances populares en Chile

En lo que a nuestro país se refiere, son también importantes los avances logrados por el movimiento popular antiimperialista y antifeudal. El Frente de Acción Popular se ha robustecido con la incorporación a sus filas de nuevos sectores que no pertenecían a él cuando libra-

mos la última campaña presidencial. El FRAP ha mejorado sus posiciones dentro y fuera del Parlamento. Todos sus partidos están en desarrollo. Especialmente apreciable es el avance del Partido Comunista, que se ha convertido en el primer Partido popular y ha alcanzado en

al Congreso Nacional una significativa representación. El despertar campesino ha seguido adelante, habiéndose constituido la Federación Nacional Campesina e Indígena, llamada a jugar un gran papel junto a la Central Unica, al FRAP, al movimiento femenino, al movimiento de la juventud, a la organización de los pobladores, a los intelectuales y demás fuerzas populares y progresistas en la lucha por las transformaciones

democráticas. La Derecha ha visto disminuir sus posiciones. Los partidos de Centro aparecen estagnados. Los combates reivindicativos de la clase obrera se han intensificado. Nuevos sectores se incorporan a la lucha social.

Tales son los hechos principales que han tenido lugar en el país en los últimos años y que debemos considerar en relación al próximo Congreso del Partido.

Nuestro XII Congreso

El Congreso Nacional es nuestra más alta autoridad. A él le corresponde trazar la línea política de los comunistas, cuya aplicación es obligatoria para todos los militantes hasta el siguiente Congreso.

Este Pleno ha de discutir y aprobar la Convocatoria al XII Congreso. Plantea y abre la discusión sobre las proposiciones de modificación al Programa y a los Estatutos que se estimen necesarias, y que luego debatirán todos los comunistas en las asambleas de células, Congresos Locales y Regionales.

Nuestra actual línea política fue trazada por la IX Conferencia Nacional del Partido, celebrada en 1952 y posteriormente enriquecida por el Décimo y el Undécimo Congreso. Es opi-

nión de la Comisión Política que este Comité Central someta a la consideración de todo el Partido y del próximo Congreso la ratificación de esta línea, cuya justeza ha sido demostrada prácticamente.

Al mismo tiempo, la Comisión Política considera que este Comité Central debe someter a la consideración del Partido y del próximo Congreso algunas nuevas tesis, algunas nuevas ideas que refuerzan nuestra línea estratégica y que emanan de la experiencia acumulada por nuestro Partido en todo este período, de las cosas nuevas que hay en la realidad nacional, de los cambios operados en la situación internacional y de los nuevos acervos ideológicos del movimiento comunista mundial.

El programa y la línea del Partido

La línea estratégica del Partido está en su Programa. Este sigue siendo válido. Sus méritos son indiscutibles. En torno a él se unió el pensamiento de todo el Partido, y el movimiento popular tomó mayor conciencia de sus objetivos. Contribuyó podede-

rosamente a clarificar el carácter de la revolución chilena y a acrecentar nuestras filas. Pero necesitaría algunas enmiendas que implican su mejoramiento, no un cambio sustancial en su contenido.

Por ejemplo, hay que eliminar

algunas cuestiones formales, incluso algunos objetivos inmediatos que ya se han alcanzado en la lucha, como la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia. Es obvio que el Programa necesitaría una revisión y corrección en estos aspectos.

Pero esto no es lo más importante. Lo importante consiste en impregnar el Programa del Partido con la fuerza de una interpretación más clara, certera y vigorosa de la época contemporánea y del periodo tan lleno de perspectivas que estamos viviendo en América Latina y en nuestro país.

El Programa de nuestro Partido dirige principalmente sus fuegos contra el imperialismo norteamericano y la oligarquía terrateniente, planteando las correspondientes transformaciones democráticas, antiimperialistas y antif feudales. Ello es enteramente justo. El principal enemigo es el imperialismo yanqui. La nacionalización de las riquezas que están en su poder y la ruptura del cerco comercial económico y político que tiende sobre nuestro país, son las cuestiones fundamentales. Paralelamente, es vital e imperativa una profunda transformación en el campo, enfrentando al segundo enemigo, la oligarquía terrateniente.

En nuestro Programa se señala también el papel reaccionario

de los grandes capitalistas de tipo monopólico y se diseña en él una política que tiende a constreñirlos, a limitar y suprimir gradualmente su acción regresiva, pero sin plantearse su nacionalización. En las condiciones que prevalecían cuando elaboramos nuestro Programa, este planteamiento era políticamente justo, pero desde entonces a la fecha, ha surgido un hecho nuevo: la alta burguesía monopolista se ha encaramado en el Gobierno, poniendo el aparato estatal a su servicio, aplicando, de acuerdo con el imperialismo, una política de mayor hambreamiento del pueblo y de ruina de los pequeños y medianos capitalistas, a quienes desaloja de la competencia, para concentrar más y más el poder económico en sus manos. En estas circunstancias, consideramos necesario plantear en nuestro Programa también la nacionalización de los monopolios internos.

Los objetivos de nuestro Programa, atendida la realidad chilena, corresponden al de una revolución democrática, antiimperialista y antif feudal, de liberación nacional. Ello es también plenamente justo. Y el hecho de incorporar a nuestro Programa la idea de la nacionalización de los monopolios internos no debilita, sino que afianza tal carácter.

El papel dirigente de la clase obrera

La fuerza motriz del movimiento de liberación nacional y social de Chile es la clase obrera en estrecha alianza con los campesinos. Junto a ella actúan y actuarán cada vez más las capas populares no proletarias

de la ciudad, como los artesanos, los pequeños comerciantes de ferias libres y estacionados y en general la pequeña burguesía. También es posible incorporar a esta lucha, en una escala más vasta que la ya lo-

grada, a la burguesía industrial y comercial no monopolista, ni comprometida con el imperialismo, cuyos intereses lesiona la política que realiza desde el Poder la alta burguesía monopolista, agravando la situación que ya venía sufriendo por la restricción del mercado interno debido al atraso agrario.

La clase obrera, el campesinado, la intelectualidad y la pequeña y mediana burguesía están vitalmente interesados en la liquidación del dominio de los monopolios imperialistas e internos y del atraso en el campo. Por eso, hoy son más favorables las condiciones para la unión de todas estas fuerzas en un amplio movimiento de liberación nacional.

La perspectiva socialista

En el Programa del Partido debe darse una idea más clara de la posible vía del desarrollo económico del país. Si nos atenemos a las amplias perspectivas que ofrece la nueva situación internacional y a las características actuales de la economía chilena, como la existencia de un sector estatal, los recursos naturales para desarrollar la industria pesada y las posibilidades de fortalecer aquel sector con la nacionalización de los monopolios extranjeros e internos, se debe reafirmar la orientación dirigida a industrializar fuertemente el país bajo una planificación científica y la forma de propiedad estatal. Junto a ésta coexistirá la propiedad privada sobre algunos medios de producción. Pero ya está clara para el país que la empresa privada es incapaz de abordar

Sin embargo, se debe tener en cuenta que, a medida que se agravan las contradicciones sociales y se desarrolla la lucha de la clase obrera, de los campesinos y de otras capas populares no proletarias en el interior del país, la burguesía nacional, a pesar de que se agudiza la pugna entre sus propios intereses con los del imperialismo, se inclina a la componenda con él y con la reacción interna. Tal fenómeno debe conducirnos a comprender la necesidad de poner más el acento en la lucha de las masas populares y a ver objetivamente, en cada situación, las posibilidades reales de operar con sectores de la burguesía no monopolista.

los grandes problemas de la industrialización nacional.

El desarrollo de la propiedad estatal en la forma señalada permitirá darle un fuerte impulso al desenvolvimiento económico del país, elevar el nivel de vida de las masas y constituir una base material sólida para la ulterior construcción del socialismo.

En cuanto al carácter del Gobierno que se debe establecer para realizar las tareas de la revolución democrática, antiimperialista y antifeudal, hay que dejar más en claro que se trata de un Gobierno esencialmente popular y nacional, democrático y patriótico, basado en la clase obrera, que dará plenos derechos al pueblo, transformará profundamente el aparato del Estado y hará de éste un instrumento de lucha para afianzar

y desarrollar la revolución, cumpliendo integralmente sus objetivos democráticos, antiimperialistas y antifeudales. Tal Gobierno debe estar constituido por el conjunto de los partidos populares interesados en el cumplimiento del programa común. En el curso de este proceso puede surgir, sin embargo, un Gobierno que no alcance todas estas calidades pero que sea un paso importante en la dirección perseguida.

Una revolución democrática, antiimperialista y antifeudal consecuente desemboca, bajo la dirección del proletariado, en una revolución socialista. En las nuevas condiciones internacionales, el paso de una a otra revolución puede ser un proceso relativamente corto. Estos dos hechos, más las perspectivas ya señaladas en cuanto a las vías del desarrollo económico, se deben tener en cuenta al dar una

redacción a nuestro Programa a fin de mostrar con más claridad las perspectivas del socialismo. Se debe agregar en el Programa la idea de que, incluso en la etapa de la construcción del socialismo, dadas las peculiaridades chilenas, el Gobierno seguirá estando constituido por varios partidos y no por uno solo.

Sin perjuicio de lo anterior, en el Programa del Partido se debe incorporar también la idea de la formación de un Partido Único de la clase obrera, basado en la ideología del marxismo-leninismo, regido por los principios del centralismo democrático e incompatible con la existencia de grupos o fracciones. La formación de un Partido Único de este tipo requerirá un proceso más o menos largo. Al lado de este Partido cabe plenamente la existencia de otros partidos democráticos.

La vía pacífica

Acerca de la vía pacífica, hay que hacer en el Programa un planteamiento más completo y más rico, dejando claramente establecido que dicha vía sólo excluye la guerra civil o la insurrección armada y no otras formas agudas de lucha; que se puede desarrollar a través de diversos canales, y no sólo mediante la utilización del Parlamento, y que se trata de una vía que se basa en la lucha de masas, con un contenido esencialmente revolucionario. Teniendo en cuenta las condiciones históricas concretas de nuestro país, la vía más probable de nuestra revolución es la pacífica. Pero como ello depende, en

gran medida, de la actitud de las clases gobernantes, hay que estar preparados para cualquier cambio en la situación y, por tanto, para emprender la otra vía. En este punto se deben señalar, además, las leyes generales obligatorias a la revolución democrática en marcha hacia el socialismo, poniendo en guardia contra el revisionismo y también la importancia de tener en cuenta las particularidades nacionales y de aplicar el marxismo-leninismo en forma creadora, poniendo en guardia contra el dogmatismo.

Estas son las ideas principales que tenemos respecto a modificación del Programa.

Sólo resta indicar que acerca del Programa, de la Convocatoria, de todos los documentos y orientaciones generales que saldrán de este Pleno del Comité Central, hay que organizar la más amplia y democrática discusión en el seno del Partido y escuchar la opinión de los ami-

gos, de los simpatizantes y de las masas. Necesitamos que se promueva un debate creador y que de él surjan cientos o miles de iniciativas. Queremos recoger el pensamiento de todo el Partido, de la clase obrera y del pueblo, para llevarlo al próximo Congreso Nacional.

La situación de nuestro Partido

CAMARADAS:

La situación de nuestro Partido es, en general, buena. El Partido vive, trabaja, lucha. Está férreamente unido en torno a su línea política y a su Comité Central. En nuestro Partido no hay grupos de ninguna naturaleza. Todos nuestros militantes y dirigentes no tienen otra ambición que la de alcanzar, a través de la lucha, la liberación de nuestra Patria, el triunfo del pueblo, y la realización de los ideales del socialismo y del comunismo. Tras estos objetivos viven miles y miles de militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas, trabajan abnegadamente, con emocionante espíritu de sacrificio en el interior de las fábricas y haciendas, en las poblaciones, en todos los sitios de residencia y de trabajo, en las organizaciones de masas, en los más amplios círculos. Sencillos obreros, humildes campesinos, modestas mujeres, dinámicos jóvenes, profesionales, artistas y escritores, ponen su corazón y su inteligencia y dedican gran parte de sus energías y de su tiempo al cumplimiento de las tareas del Partido.

Para todos nuestros militantes, especialmente para los más modestos y sencillos, para los que realizan un trabajo aparen-

temente sin brillo, para los camaradas anónimos, para los que trabajan como hormigas, vaya de este Pleno del Comité Central una palabra de aliento. Ellos constituyen la levadura del Partido y su labor tesonera es la que hace posible nuestras victorias.

Nuestro Partido crece. En la campaña de reclutamiento que lleva el glorioso nombre de Elias Lafertte hemos logrado ya aumentar nuestros efectivos en un 50 por ciento.

CAMARADAS:

Salgamos de este Pleno y de este acto con el propósito decidido de cumplir el objetivo propuesto: duplicar el número de militantes de aquí al Congreso.

Al calor de las luchas de las masas y en el camino de la preparación de nuestro XII Congreso Nacional hay que mejorar toda la organización y el trabajo del Partido. Para ello, la cuestión clave está en darle tiraje a la chimenea, en promover a los puestos dirigentes de las células, de los Comités Locales, de los Comité Regionales y del propio Comité Central, a aquellos cuadros que más se destaquen en la lucha, en la acción de masas, a los más abnegados y perseverantes, a los que demuestren más iniciativas.

Necesitamos remozarnos

El Partido necesita remozar sus equipos dirigentes. Necesita remover a aquellos cuadros que se han quedado atrás, que han perdido el ímpetu revolucionario, que realizan un trabajo rutinario y sin perspectivas. Entre ellos hay muy buenos camaradas que seguirán contando con todo nuestro respeto y nuestro cariño. Pero la vida nos exige esta renovación en los cuadros con miras a que el Partido tenga todo el ímpetu que exigen los acontecimientos y capte con agilidad toda la grandeza de la época y sus perspectivas. No se trata de desplazar a los viejos dirigentes, ni menos de una lucha de los cuadros jóvenes contra los cuadros viejos. Entre los viejos dirigentes tenemos muchos que son, como era el camarada Elias Laferte, ágiles, dinámicos y combativos. Ellos deben seguir en los puestos de comando que

corresponda. Por los viejos comunistas, el Partido y las Juventudes Comunistas tienen y seguirán teniendo gran aprecio. Lo demostraremos, una vez más, enviando una delegación de estos viejos luchadores a la Unión Soviética para que vean con sus propios ojos, al cumplirse los 40 años de nuestro Partido, aquello por lo cual han entregado a nuestra causa gran parte de su vida. No se trata, pues, de remozar al Partido por motivos de edad o de tiempo, sino en función del espíritu y de la capacidad de cada uno, de la necesidad de combatir la pasividad y de tener un Partido más ágil y más activo. Nadie será jubilado. Sólo habrá cambios de puestos para ubicar a cada cual donde corresponda. Y puestos de lucha hay en nuestro Partido para todos.

Una gran ayuda a "El Siglo"

Tengo que comunicarles que en el frente de la propaganda pasamos por algunas dificultades materiales, de falta de financiamiento de nuestras publicaciones, lo que nos ha obligado a suspender transitoriamente las ediciones de las revistas destinadas a la juventud, a las mujeres y a los intelectuales. La publicación de "El Siglo", nos cuesta, como se dice, lágrimas de sangre. Es muy difícil financiar un diario como el nuestro en un país capitalista. Nosotros podemos hacerlo a duras penas, gracias a la abnegación de los que en él trabajan, gráficos y periodistas, a la labor cotidiana de

cientos de agentes a lo largo del país entero, a la actividad de las brigadas dominicales en las que participan cientos o miles de comunistas. "El Siglo" no tiene otras fuentes de financiamiento que las que provienen del pueblo. A menudo rechaza avisos de las empresas monopolistas. Hace pocos días, por ejemplo, se negó a publicar propaganda bien pagada de la Compañía de Acero del Pacífico en contra de los trabajadores de Huachipato y de los consorcios de seguros en contra del proyecto de seguro obligatorio de accidentes y enfermedades profesionales que se discute en el Congreso. Es el único diario de Chile

que se permite estos lujos, por así decirlo. De ello no estamos arrepentidos, sino orgullosos. Que lo sepan los trabajadores, que lo sepa el pueblo para que nos ayude a cumplir las dos grandes tareas que tenemos en este terreno: duplicar a breve plazo la venta de las ediciones dominicales de "El Siglo" y reunir los 150 millo-

nes de pesos para comprarle una nueva rotativa a fin de mejorar su impresión.

Las dificultades de que he hablado serán superadas. "El Siglo" no desaparecerá por falta de apoyo del pueblo. Cumpliremos estas tareas y muy pronto reiniciaremos la edición de las publicaciones transitoriamente suspendidas.

Una época gloriosa

CAMARADAS:

En enero del próximo año nuestro Partido cumplirá 40 años de vida. Estamos orgullosos de su trayectoria y de empuñar la bandera que por primera vez alzaron en Chile las robustas manos de nuestro gran fundador, el camarada Luis Emilio Recabarren y de su discípulo Elías Lafertte. En sus 40 años de lucha nuestro Partido ha sido siempre fiel a la causa del pueblo cualesquiera que hayan sido las dificultades por las que ha pasado.

Nuestras perspectivas son brillantes. Nuestro pueblo puede mirar al futuro con optimismo. En el mundo estamos viviendo una época gloriosa. En América Latina y en Chile se divisa ya el día de la victoria. Habrá que librar aún muchos combates y pasar aún por ciertas dificultades. Pero la confianza en nuestras fuerzas, en las fuerzas del pueblo y en su triunfo inevitable, nos

impulsan más y más en nuestra lucha.

¡Adelante, más y más adelante en el combate!

¡Hagamos realidad los profundos cambios que el pueblo de Chile desea!

¡Derrotemos la nefasta política de Alessandri!

¡Cerrémosle el paso al golpe de Estado!

¡Alcemos más alto la bandera de la lucha contra el imperialismo norteamericano, por la paz, la democracia y el socialismo!

¡Fortalezcamos todas las organizaciones populares, la Central Única de Trabajadores, el Frente de Acción Popular, la Federación Nacional Campesina e Indígena, la Unión de Mujeres, las Federaciones de Estudiantes, todas las entidades democráticas de la juventud, las Asociaciones de Pobladores, las Sociedades de Escritores, Artistas y Profesionales!

¡Hagamos aún más grande al Partido Comunista!

PRECIO \$ 150

Impresores: LIRA 363